

En la Tierra Como en el Cielo

Las Tareas del Colegiado de Maestros en la Luz del Impulso Fundador de la Educación Waldorf

Roberto Trostli

Introducción

En el centro de la escuela Waldorf está el Colegiado de Maestros.(1) ¿Qué es el Colegiado? ¿Cuáles son sus tareas? ¿Quién pertenece al Colegiado? ¿Por qué es importante para una escuela Waldorf tener un Colegiado? Las respuestas a estas preguntas nos ayudarán a entender la misión y la tarea de la escuela Waldorf.

En este artículo, intentaré responder estas preguntas esenciales acerca del Colegiado, a la luz de la fundación de la primera escuela Waldorf en 1919. También compartiré algunas ideas sobre el Colegiado que he ido desarrollando a lo largo de tres décadas de trabajar con colegas. Espero que mi trabajo inspire a otros a profundizar en estas preguntas y a desarrollar sus propias perspectivas.

I. ¿QUÉ ES EL COLEGIADO DE MAESTROS Y CUÁLES SON SUS TAREAS?

Una escuela Waldorf es más que una escuela independiente que ofrece una educación en desarrollo. Es una organización que busca permitir que los impulsos espirituales de nuestra época se manifiesten en la tierra para poder transformar la sociedad. El grupo que es principalmente responsable de reconocer y realizar esa misión es el Colegiado de maestros. El Colegiado hace esta tarea trabajando en dos reinos: el material y el espiritual. Esta característica esencial se reveló durante el Curso de Preparación para la fundación de la primera escuela Waldorf en Stuttgart, Alemania. Al examinar lo que Rudolf Steiner presentó

en *El Discurso Inaugural (The Opening Address)* y *La Fundación del Colegiado (The College Founding)* empezamos a percibir cómo el Colegiado puede crear un puente y un equilibrio entre los mundos de la materia y el espíritu. (Estos textos están incluidos en el apéndice.)

El Discurso Inaugural y la Fundación del Colegiado

Rudolf Steiner dio el discurso de apertura en la tarde del 20 de agosto 1919 antes del Curso de Preparación para los maestros de la primera escuela Waldorf. En ese discurso Rudolf Steiner identificó dos metas principales para la escuela:

- 1) reformar y revolucionar el sistema educativo para lograr la renovación de la vida espiritual moderna
- (2) demostrar la efectividad de la Antroposofía a través de un nuevo arte de la educación

El Discurso Inaugural también describía cómo los maestros podían trabajar para lograr estas metas de manera individual y colectiva en una “república de maestros”.

A la mañana siguiente para inaugurar la primera conferencia de la serie que ahora conocemos como *El Estudio del Hombre* (2), se llevó a cabo *La Fundación del Colegiado*. En ese momento, Steiner habló de nuevo acerca de las metas de la escuela Waldorf y de las tareas de los maestros, hizo hincapié en la importancia cósmica de la fundación de la Escuela. A la mitad de *La Fundación del Colegiado* Rudolf Steiner presentó *La Imaginación del Colegiado*, la cual indica a los maestros cómo trabajar con los seres de la tercera jerarquía: los Ángeles, los Arcángeles, y los Arcai. Gracias a estos dos discursos Rudolf Steiner estableció el Colegiado como el lugar en la escuela donde los maestros trabajan llevando a cabo tareas terrenales y espirituales. *El Discurso Inaugural* habla de los aspectos terrenales. Estos incluyen el contexto de la sociedad, la necesidad de hacer de la Antroposofía algo práctico, los acuerdos que será necesario lograr, y la administración

escolar. *La Fundación del Colegiado* habla de los aspectos espirituales. Estos incluyen el contexto cósmico, nuestra relación el uno con el otro, y cómo podemos trabajar con los seres espirituales.

En estas conferencias Rudolf Steiner presentó a los maestros los dos aspectos de su trabajo juntos. *El Discurso Inaugural* hace una serie de preguntas y propone retos terrenales, y *La Fundación del Colegiado* les ofrece una manera de ver estos retos y preguntas desde una perspectiva espiritual. He aquí unos ejemplos:

El Discurso Inaugural: ¿Cómo renovaremos la vida espiritual al reformar y revolucionar el sistema educativo?

La Fundación del Colegiado: Veremos nuestra labor como algo más allá del intelecto o del sentimiento, la veremos como una tarea moral, espiritual.

El Discurso Inaugural: ¿Cómo logrará la Escuela Waldorf ser prueba viviente de la efectividad de la orientación antroposófica en la vida?

La Fundación del Colegiado: Crearemos, desde el principio, una conexión entre nuestra actividad y el mundo espiritual.

El Discurso Inaugural: ¿Cómo lidiaremos con las metas y estándares del estado, y cómo llegaremos a acuerdos necesarios?

La Fundación del Colegiado: No debemos ver la fundación de esta escuela como un evento cotidiano, sino como una ceremonia celebrada en el Orden Cósmico.

Ambas conferencias poseen una estructura similar, cada una es como un tríptico. Las secciones del comienzo y del final de cada conferencia se reflejan a sí mismas y describen el contexto, las tareas, y las cualidades necesarias para llevar a cabo este trabajo. Estas secciones exteriores proveen el marco para la pregunta más importante del Colegiado: ¿cómo se pueden llevar a cabo estas tareas? Igual a un tríptico cuya sección medular lleva la imagen central, las secciones del medio de las dos conferencias muestran cómo los maestros pueden trabajar juntos en los planos terrenales y espirituales. A continuación el diagrama muestra cómo *La Fundación del Colegiado* considera los puntos de *La Conferencia Inaugural* desde la perspectiva espiritual

El Discurso Inaugural:

1. Cada maestro debe trabajar con plena responsabilidad.
2. Trabajaremos juntos en una “república de maestros”.
3. Desarrollaremos un espíritu de unión gracias a nuestro trabajo en el curso preparativo.

La Fundación del Colegiado:

1. Nuestro Ángel nos da la fuerza para trabajar individualmente.

2. Los Arcángeles nos dan el valor para trabajar colectivamente.
3. Los Arcaicos nos dan la luz; trabajemos con el espíritu del Tiempo

Desde el principio de la fundación de la Escuela Waldorf, Rudolf Steiner estableció la tarea del Colegiado: crear un puente y un equilibrio entre las realidades terrenales y espirituales para servir mejor a la escuela y a la educación de los estudiantes.

Encontrando el Equilibrio

El Colegiado de maestros tiene tareas terrenales y tareas espirituales y cada Colegiado en cada escuela debe encontrar el equilibrio correcto entre unas y otras. Este equilibrio cambiará cada vez que las circunstancias de la escuela cambien también. Quizá llegue a cambiar durante el curso de un solo año escolar. En cada reunión, el Colegiado debe buscar el equilibrio entre el enfoque terrenal: la administración, el personal, la infraestructura, las finanzas, etcétera; y el enfoque espiritual: la Antroposofía, el desarrollo del niño, el currículum, la metodología, etcétera. El hecho de que un Colegiado se enfoque más en asuntos terrenales o en asuntos espirituales dependerá de las necesidades de la escuela. Lo más importante es que los asuntos terrenales siempre se vean desde el punto de vista del espíritu y los asuntos espirituales se vean desde el punto de vista de la vida práctica.

La palabra “balance” viene del nombre latín de la báscula. Se deriva de las palabras *bi* y *lanx*, que juntas significan dos platos o bandejas. Las bandejas de la báscula sostienen lo que se quiere pesar. Si el peso es diferente las bandejas se mueven verticalmente y la más pesada queda abajo de la más ligera. Si el peso es el mismo las bandejas se alinean horizontalmente, en el punto de equilibrio.

La báscula también tiene una barra que une las charolas, esta barra gira en torno a un eje o punto de apoyo central, que media entre la polaridad de las bandejas. Cuando están “balanceadas” los puntos opuestos se encuentran en equilibrio dinámico y cesa la actividad. Para lograr el balance es necesaria la polaridad y también algo que medie entre esta polaridad.

Vimos que *El Discurso Inaugural* y *La Fundación del Colegiado* tienen estructuras similares. Nos podemos imaginar esta estructura como una báscula con dos bandejas que portan las tareas individualmente de cada maestro de la escuela. Entre ellas la barra que las une, el trabajo colectivo que debemos hacer todos. También podemos imaginarnos esos dos discurso puestos en la balanza, *El Discurso Inaugural* de un lado y *La Fundación del Colegiado* del otro. La báscula equilibra las tareas terrenales del Colegiado con sus tareas espirituales. La barra que conecta las bandejas es la labor colaborativa de los maestros y su trabajo con el mundo espiritual.

La imagen del equilibrio resuena en la estructura del primer Goetheanum, con su gran vestíbulo hecho de dos domos que se intersectaban. Como dice Henry Barnes en *El Tercer Espacio (The Third Space)*, la estructura del primer Goetheanum expresaba la polaridad entre lo terrenal y lo cósmico, lo sensible y lo suprasensible, lo exotérico y lo esotérico. Entre el vestíbulo y el escenario estaba el “tercer espacio” creado gracias a la intersección de los dos domos. En ese espacio, lo terrenal y lo espiritual encontraban un equilibrio. Más allá, al final del escenario, se erigiría la estatua de “Cristo, Representante de la Humanidad”, que nos ayuda a lograr el equilibrio en la tierra y en el cosmos.

En la constelación de Libra, *Astraea*, la diosa de la justicia terrenal, sujeta la báscula. Así, el Colegiado sujeta la báscula donde se equilibran las tareas terrenales y espirituales de la escuela. Como miembros del Colegiado necesitamos ser el equilibrio de la escuela, pero más aún: necesitamos transformar la palabra equilibrio de sustantivo a verbo, es decir necesitamos equilibrar, y encontrar así el balance dinámico entre nuestras tareas.

Nuestra Tarea a la Luz del Colegiado de Maestros Original

Pienso que el grupo inicial de maestros funge como prototipo para cualquier Colegiado. Sus tareas son nuestras tareas, y podemos ver nuestro trabajo a la luz de lo que presentó Rudolf Steiner en *El*

Discurso Inaugural y La Fundación del Colegiado.

Metas: En *El Discurso Inaugural* Rudolf Steiner nombró tres metas para el Colegiado de maestros inicial. Renovar la vida espiritual moderna; reformar y revolucionar el sistema educativo; y llevar a cabo un gran hecho cultural.

En *La Fundación del Colegiado* también nombró tres metas para los maestros: ver su trabajo como una tarea moral y espiritual; reconocer la importancia de su trabajo; y ser conscientes que la escuela llevaba a cabo algo especial.

Hoy en día, esas metas son igual de pertinentes que en 1919. Aún estamos intentando renovar la educación. Para poder lograrlo es importante reconocer cuán especial es una escuela Waldorf y cuán importante es nuestro trabajo. El Colegiado en cada escuela debe mantener estas metas para poder ayudar a la escuela y al movimiento Waldorf en general, a llevar a cabo ese gran hecho cultural: la renovación de la vida espiritual moderna. Cómo lograrlo dependerá de cuándo y dónde vivamos y trabajemos. Cada Colegiado debe interpretar los signos de los tiempos y las necesidades de su comunidad y su cultura en general para determinar cómo puede la escuela servir a estas metas superiores.

Antroposofía: En *El Discurso Inaugural*, Rudolf Steiner habló de la relación entre

la Antroposofía y la Escuela Waldorf. Le dijo a los maestros que la Escuela Waldorf sería la viva prueba del éxito de la orientación antroposófica en la vida. Lograría esto al ser una escuela unificada(3) que enseñaba únicamente de las maneras que el ser humano necesitaba.

En *La Fundación del Colegiado*, Steiner reveló cómo traer la Antroposofía a la tierra, creando una conexión entre nuestra actividad y la actividad de los seres espirituales. Alentó a los maestros a ser conscientes de que no trabajan en el plano de los seres humanos vivos, y caracterizó la fundación de la Escuela Waldorf como una ceremonia del Orden Cósmico.

Igual de importante hoy como lo fue en la fundación, es fortalecer los cimientos antroposóficos de la educación Waldorf. El Colegiado debe ser la fuente de inspiración del proceso que aprenden los maestros como “transformar lo que nos da la Antroposofía en enseñanza práctica”. Debe sostener estos procesos a través del estudio, de la actividad artística, y por medio de oportunidades y medios para el desarrollo profesional antroposófico.

Steiner describió la fundación de la Escuela Waldorf como una ceremonia dentro del Orden Cósmico. Opinó que la fundación de cada escuela Waldorf desde entonces también posee significado cósmico. Así como celebramos el nacimiento de un niño, un ser anímico-

espiritual que ha decidido entrar al reino terrenal, podemos celebrar la creación de cada escuela Waldorf ya que busca traer el impulso anímico-espiritual al reino de lo humano. Este sentimiento de celebración también debe permear el momento de fundar el Colegiado, y puede extenderse a cada reunión de Colegiado, puesto que durante nuestras juntas nos percibimos trabajando en el Orden Cósmico para ayudar a dar a luz lo espiritual en la materia.

Contexto: En *El Discurso Inaugural*, Steiner describió el difícil contexto social y educativo dentro del cual se estaba creando la Escuela Waldorf:

El estado impone metas de aprendizaje y estándares terribles, los peores imaginables, sin embargo la gente pensará que son los mejores. Hoy en día las políticas y la actividad política tratan a la gente como peones. Más que nunca, se intentará utilizar a las personas como engranajes en una máquina. La gente será manipulada como marionetas, y todos pensarán que esto es reflejo del más enorme progreso. Se crearán cosas como instituciones de aprendizaje de manera incompetente y con la mayor arrogancia.

En gran parte, esta descripción sigue vigente hoy en día. Aunque la mayoría de las escuelas Waldorf están libres de “metas de aprendizaje y estándares terribles”, esas metas y estándares permear nuestra cultura. Logran establecer expectativas entre padres y

miembros de la comunidad, y a menudo se convierten en el estándar con el que se mide al maestro Waldorf, y según el cual el maestro se juzga a sí mismo. Los materiales educativos estandarizados y los métodos conductuales aplicados casi universalmente en otras escuelas, encuentran como meterse también en las nuestras.

Como maestros Waldorf, es necesario mantenernos informados y poder comprender la visión prevalente del ser humano. Sin embargo debemos tener cuidado que esa visión no erosione lo que reconocemos en el niño: que es un ser espiritual que ha venido a la tierra a hacer lo que no le era posible en el mundo espiritual. El Colegiado es donde esta visión del ser humano se amplía y profundiza. El Colegiado lucha por ser la fuente de fortaleza e inspiración para los maestros que buscan “enseñar tal como lo requiere el ser humano”. El Colegiado mantiene el enfoque de la escuela en el aprender a ser humano, y así es fiel a su intención.

Acuerdos: Steiner le dijo a los maestros de la primera escuela que tendrían que ceder. Tendrían que conocer de cerca sus ideales y poder llegar a acuerdos lejos de esos ideales. Esto sigue siendo verdad hoy en día. Toda escuela Waldorf existe en un contexto -comunidad, estado, país, sociedad contemporánea- y debe adaptarse a ese contexto de manera

positiva, creativa y realista. Es nuestro deber emular la actitud ecuánime y objetiva de Steiner para lidiar con este reto. En lugar de quejarnos amargamente, los maestros y escuelas Waldorf deben abrazar las oportunidades y retos de nuestros tiempos. Amemos esta época en la cual, junto con nuestros alumnos, hemos encarnado, ya que nos presenta lo que justamente vinimos a la tierra a encontrar.

El Colegiado debería de ser, en la escuela, el lugar donde se cultiva el sentido de la contemporaneidad, donde a los maestros se les ayuda a convertirse en verdaderos ciudadanos del tiempo y el lugar donde han encarnado. Los retos que nos presentan los padres de la escuela, nuestra comunidad y nuestra cultura nos brindan oportunidades para desarrollar la flexibilidad y la fuerza necesarias para crear un arte de educar verdaderamente moderno. Si el Colegiado logra permanecer fiel a su visión, al tiempo que se adapta a sus retos, será para los alumnos en su futuro como adultos, un modelo a seguir.

Cualidades: Tanto en *El Discurso Inaugural*, como al final del Curso de Preparación, Rudolf Steiner describió las cualidades y actitudes que los maestros Waldorf deberían cultivar en sí. La imaginación, el valor para la verdad, la responsabilidad de alma, iniciativa, interés en el mundo, integridad, y frescura de

alma -estas son las siete “virtudes” que el maestro Waldorf lucha por practicar.(4)

Los maestros Waldorf practican estas virtudes para servir a sus alumnos, dentro y fuera del salón de clases. En el Colegiado practican estas virtudes para servirse uno al otro y a la escuela. Les ayudan en esta labor los Angeles, los Arcangeles y los Arcai, quienes les dotan de fuerza, valor y luz para llevar a cabo sus tareas. Al crear una verdadera “Filadelfia”, es decir, una ciudad de amor filial, en sus reuniones, los miembros del Colegiado avanzan en el trabajo del Buen Espíritu del Tiempo (de la Época) y del Espíritu de la Escuela Waldorf.

Las tareas del Colegiado original de la Escuela Waldorf en 1919, siguen siendo relevantes para todo Colegiado en toda escuela hoy y en el futuro. Durante las dos semanas que duró el curso de preparación, Rudolf Steiner ayudó a los maestros a reconocer y abrazar estas tareas. En nuestro Colegiado, a lo largo de los años, hemos tenido el honor de continuar con ellas.

La República de Maestros

A la mitad de *El Discurso Inaugural*, Rudolf Steiner habló de cómo organizar y administrar la Escuela Waldorf, y qué podrían hacer los maestros para desarrollar un espíritu de unión:

Organizaremos la escuela colegialmente y no burocráticamente, y será administrada

de manera republicana. En una verdadera república de maestros no viviremos la comodidad de recibir instrucciones de las autoridades educativas. Lo que tendremos que hacer será traer a nuestra tarea todo lo que nos brinde la posibilidad y la entera responsabilidad de lo que tenemos que hacer.

Cada uno de nosotros debe ser plenamente responsable de sí mismo.

Seremos capaces de crear la posibilidad de sustituir el departamento administrativo mediante este curso de preparación, y a través del trabajo, recibir aquello que unifica a la escuela. Podremos lograr esta unión en este curso, si trabajamos con verdadera diligencia.(5)

Estas importantes palabras han sido analizadas a lo largo de los años, y las muchas manifestaciones de administración y gobernanza de las escuelas Waldorf, claramente reflejan las diferentes interpretaciones de esas palabras. Quiero examinarlas desde el trabajo del Colegiado de Maestros, sin embargo creo que cada Colegiado tiene la responsabilidad de entender y aplicar las ideas de Rudolf Steiner en lo que concierne su escuela. Para mi, las cuatro ideas esenciales son:

1. Los maestros son parte integral de la organización y la administración de la escuela.
2. Cada persona debe actuar con plena responsabilidad.

3. Podemos crear un reemplazo para la dirección o supervisión de las autoridades educativas.
4. Podemos trabajar juntos de manera que logremos una escuela unida.

Ahora veamos de cerca cada una de estas ideas.

1. Los maestros son parte integral de la organización y la administración de la escuela. Rudolf Steiner consideraba a las escuelas como organizaciones de la esfera cultural, libres de control político y limitaciones económicas. La principal prioridad de las escuelas debería ser el proceso educativo, y deberían de organizarse y gobernarse de acuerdo a ese principio. En 1919 Steiner desarrolló estas ideas en *Hacia una Renovación Social (Basic Issues of the Social Question GA 23)*. En el prólogo resumió el papel que juegan los maestros en la administración:

La administración de la educación, de la cual nace toda cultura, debe ser cedida a los educadores. Toda consideración económica y política debe ser excluida por completo de dicha administración. Los maestros deben organizar su tiempo para poder también ser administradores en su área. Podrán sentirse igual de competentes lidiando con asuntos administrativos que con asuntos pedagógicos. Nadie que no participe directamente en el proceso educativo debe tomar decisiones. Ningún parlamento, congreso o individuo que quizá fue alguna vez educador, tendrá nada que

opinar al respecto. Lo que se vive en el proceso educativo, fluiría entonces de manera natural hacia la administración. Un sistema así, gracias a su naturaleza, suscitaría objetividad y aptitud.(6)

Según Steiner, las escuelas nunca deben perder de vista su función vital: educar. Para ponerse al servicio de esa función, la organización y administración escolar deben recibir la retroalimentación de aquellos más cercanos al proceso educativo. Esto permitirá que las experiencias de la enseñanza fluyan a la administración. En mi opinión, cada escuela, de acuerdo a sus circunstancias, debe determinar si los maestros pueden o no participar directamente en la administración. Sin embargo, cuando los maestros se sienten igual de cómodos haciendo tareas administrativas que dando clases, la escuela puede mantenerse enfocada en su misión: educar a los niños. En cada escuela, el Colegiado tiene que encontrar el equilibrio adecuado entre los reinos educativos y administrativos. Si el Colegiado los considera como dos lados de una misma moneda, entonces la vida de la escuela se verá iluminada por la visión pedagógica, y el trabajo de los maestros será realizado gracias a una administración y gestión efectiva y práctica.

2. Cada persona debe actuar con plena responsabilidad. Para poder actuar responsablemente es necesario identificar hacia quién tenemos esa responsabilidad.

Pienso que los que trabajamos en una escuela Waldorf somos responsables ante muchos: nosotros, los alumnos y sus familias, nuestros colegas, la escuela y su comunidad, y los seres espirituales que son parte de la escuela. En un sentido más amplio somos responsables ante la nación en la que vivimos, las necesidades de nuestro tiempo, la propia tierra y el mundo espiritual. Si todo aquel que trabaja en una escuela Waldorf reconoce y acepta lo anterior, entonces actuar en plena responsabilidad significa conocer nuestro lugar en el cosmos y reconocernos como agentes de la evolución de la tierra.

El Colegiado tiene que apoyar esta visión de círculos concéntricos de responsabilidad y ayudar a sus miembros a llevar estas responsabilidades de acuerdo a sus habilidades. Esto significa que el Colegiado mismo determina cuánto pueden y deben hacer sus miembros, y qué delegar. Sin embargo, el delegar no quiere decir que ya no somos responsables, sino que no somos responsables de ejecutar esa tarea. Si un individuo o un grupo actúa en nombre del Colegiado o de la escuela, es importante que sepan que es el Colegiado, al final del día, el responsable. Ya que mucho de lo que sucede en una escuela Waldorf se hace en nombre del Colegiado, el proceso de delegar y compartir responsabilidad es una de las tareas más importantes del Colegiado.

3. Podemos reemplazar la dirección o supervisión de las autoridades educativas.

En los sistemas educativos que tienen una Mesa Directiva o Consejo de Educación, estos establecen las metas educativas de la escuela, y deciden acerca del personal, las instalaciones y los programas que llevarán a cumplir esas metas. En la escuela Waldorf estas responsabilidades están en manos de cada maestro, individualmente y en la “república de maestros”. A lo largo del curso de preparación, Rudolf Steiner buscaba construir los cimientos para el desarrollo de la comprensión, por parte de los maestros, de la naturaleza humana y las necesidades del niño en desarrollo. Su intención era esbozar la currícula y compartir los métodos que mejor sirvieran al proceso educativo. Hizo esto no sólo para preparar a los maestros para sus tareas pedagógicas, pero también para ayudarles a convertirse en co-creadores y co-responsables de la escuela.

Estoy convencido que Rudolf Steiner se propuso que los maestros, tanto como grupo como individuos, reemplazaran a las autoridades educativas y se convirtieran en su propia autoridad. Esta autoridad surgiría de la preparación adecuada, del repaso continuo, la reflexión y la voluntad de desarrollarse y cambiar para satisfacer las necesidades de sus alumnos. Si los maestros iban a ser su propia autoridad entonces tenían que demostrar su aptitud y poder rendir cuentas. El Colegiado debe

cultivar una cultura escolar que inspire y apoye a los maestros a ser mejores, parte de este esfuerzo es crear los medios y circunstancias para que el maestro se prepare, tener evaluaciones y entrevistas de desempeño, y ofrecer mentoría y acompañamiento en todos los niveles.

Rudolf Steiner dijo: “Podemos crear el reemplazo de la supervisión de las autoridades educativas mientras formamos este curso preparativo (cursiva del autor). Creo que la formación del curso de preparación se refiere a lo que él presentaría en La Fundación del Colegiado. En esa presentación, Rudolf Steiner alienta a los maestros a formar una conexión con los poderes espirituales.

Si logramos formar esa conexión, permitimos a los seres de la tercera jerarquía que nos “dirijan” y nos “supervisen”. Estos seres nos muestran lo que es necesario y nos dan lo que necesitamos para llevar a cabo nuestro trabajo. Si trabajamos con nuestro Ángel, recibimos la fuerza necesaria para hacer nuestras tareas y para trabajar en nosotros mismos al servicio de nuestros alumnos. En nuestro trabajo con los Arcángeles, recibimos el valor para recibir y dar el uno al otro lo que hemos desarrollado en nuestro trabajo interior al servicio de la escuela. En nuestro trabajo con los Arcaicos recibimos la luz para percibir las necesidades de nuestro tiempo al servicio del mundo.

4. Podemos trabajar juntos de manera que unifiquemos la escuela. Rudolf Steiner le dijo a los participantes del curso preparatorio que recibirían lo necesario para unificar a la escuela si trabajaban con diligencia. ¿Qué se presentó en este curso y cómo fomentó el sentido de unión?

En las conferencias matutinas Rudolf Steiner presentó una descripción del ser humano desde las perspectivas psicológicas, espirituales y físicas (*El Estudio del Hombre GA 293*). A media mañana compartió su visión general de la currícula a la luz del desarrollo del niño, y describió la metodología de cada etapa del desarrollo (*Metodología y Didáctica GA 294*). En el seminario de la tarde Rudolf Steiner dio más indicaciones curriculares, y describió cómo se podrían impartir varias materias (*Coloquios Pedagógicos GA 295*).

El curso de preparación tenía la intención de preparar a los maestros fundadores para sus labores pedagógicas. Su estudio buscaba suscitar un sentido de unión que permitiría a los maestros gobernarse a sí mismos y guiar la escuela. A continuación comparto mi visión de cómo lograr ese espíritu de unión al trabajar con el curso preparatorio: Al trabajar individualmente con el curso preparatorio, los maestros se unen con los otros maestros que están haciendo la misma tarea. Esto crea una comunidad de ideas, de Imaginaciones. Al trabajar como grupo con el curso

preparatorio, los maestros se unen a otros grupos realizando la misma labor. Esto crea una comunidad de ideales, de Inspiraciones. Al trabajar con los seres espirituales las intenciones del curso preparativo, los maestros se unen al Buen Espíritu del Tiempo y forjan la forma terrenal de la educación Waldorf. Esto crea una comunidad de hechos morales, de Intuiciones. Estas diferentes maneras de trabajar en conjunto se fortalecen al trabajar con la Imaginación del Colegiado, que describiré más adelante.

Pienso que Rudolf Steiner no profundizó más en el trabajo de los maestros porque esa labor tendrían que determinarla juntos. Era responsabilidad del Colegiado realizar (es decir: hacer real) las ideas e ideales que Rudolf Steiner compartió. Cada Colegiado tiene esta responsabilidad: dilucidar cómo los maestros pueden trabajar, con responsabilidad plena, de manera que unifiquen la escuela. Al igual que cualquier arte, el arte del auto gobierno requiere práctica para poder alcanzar su meta, que es la administración, gestión y liderazgo de una escuela que está, verdaderamente, al servicio de la educación del niño.

II. ¿QUIÉN SIRVE EN EL COLEGIADO DE MAESTROS?

El Colegiado está compuesto por miembros del personal de la escuela que están comprometidos a trabajar corresponsablemente en nombre de la escuela. Para poder servir en el Colegiado, una persona habrá trabajado, con con, en la escuela, se compromete a sostener los procesos del Colegiado, y trabaja con la Antroposofía como su camino espiritual.

En la mayoría de escuelas, el Colegiado lo conforman maestros. Esto tiene sentido, ya que son ellos los que están directamente involucrados con la educación de los alumnos, y pueden mantener como foco central de las funciones escolares la educación. A través de los años, se ha sugerido que la membresía del Colegiado se debería limitar sólo a maestros, ya que ellos desarrollan cualidades especiales al trabajar con los niños, y porque el mundo espiritual se manifiesta directamente a través de los niños, lo cual ayuda al maestro a percibir las necesidades del futuro.

No concuerdo con que el Colegiado debe ser compuesto sólo de maestros. Si bien es cierto que el trabajo con niños nos exige auto-crecimiento y desarrollo, toda vocación ofrece oportunidades de crecimiento y autodesarrollo. Una persona que no trabaja con niños desarrolla otras cualidades y perspectivas que pueden beneficiar al Colegiado. La primera escuela

Waldorf contaba entre sus miembros con personas que no eran docentes y que participaban por razones especiales.

El Colegiado de la primera escuela Waldorf contaba con personas que habían sido invitadas a participar en el curso preparatorio por Rudolf Steiner, y que después formaron parte de la escuela. Más adelante, al ir contratando más maestros, surgió la pregunta de si todos deberían participar en el Colegiado. Al finalizar el primer ciclo escolar, en la reunión con maestros el 30 de julio de 1920, Rudolf Steiner dijo:

Ciertamente en este caso no incluiremos a todos los maestros de especialidad en la facultad [Lehrerkollegium]. La intención es que la facultad interna [engeres Kollegium] incluya a los maestros de grupo y a los maestros más antiguos de especialidad, y también que tengamos una facultad extendida [erweiterte Kollegium]. ...Únicamente los maestros principales, aquellos que practican deberían formar parte de la facultad. En principio, la facultad se formará de aquellos que son originalmente parte de la escuela, y los que han llegado después pero que quisiéramos hubiesen estado en el curso del año pasado. Siempre hemos hablado de quién está aquí como un maestro verdadero. Si alguien ha de sentarse entre nosotros, deben estar practicando y deben ser un verdadero maestro.

Cuando Berta Molt dijo que no pertenecía a ese grupo, Rudolf Steiner le contestó:

Eres la madre de la escuela. Esa siempre fue la intención. La señora Steiner está aquí a la cabeza del departamento de Eurytmia, el señor Molt es el patrón de la escuela, esa fue la intención desde el comienzo.(7)

Para poder entender mejor quién debe estar en el Colegiado, examinemos lo que presentó Rudolf Steiner en el curso preparativo.

Cualidades y Criterios de los Miembros de Colegiado

¿Cuáles son las cualidades que los miembros del Colegiado deberían tener y desarrollar?

En el discurso inaugural Rudolf Steiner habla de las cualidades que los maestros necesitarían para hacer su trabajo. Están fuertemente relacionadas con las cualidades que mencionó al final del curso. En La Fundación del Colegiado, Rudolf Steiner presentó siete cualidades más que tienen que ver con la labor espiritual de los maestros. Aquí surge, de nuevo, la imagen del equilibrio. En las dos bandejas están las cualidades que los maestros requieren para hacer su trabajo terrenal, en medio, las cualidades necesarias para trabajar juntos espiritualmente.

Las cualidades aquí mencionadas son necesarias para todo aquel que busque trabajar en los reinos terrenal y espiritual, de manera individual y en grupo. Las

<i>Discurso Inaugural</i>	<i>Fundación del Colegiado</i>	<i>Palabras Finales</i>
1. Conoce tus ideales	Ve nuestra tarea como moral	“Compenéstrate del poder espiritual de la imaginación”
2. Ten la flexibilidad de aceptar lo que yace lejos de tus ideales	Reflexiona cómo tu actividad y el mundo espiritual se conectan	“Ten valor para la verdad”
3. Sé completamente responsable	Trabaja con los poderes espirituales	“Afina tu sentido de responsabilidad de alma”
4. Sé consciente de las grandes labores	Percibe la importancia de nuestra labor	Ten iniciativa
5. Interésate activamente en el mundo	Considera la fundación de esta escuela como una ceremonia de orden cósmico	Interésate por todo en el mundo
6. Entusiásmate por nuestra escuela y nuestras tareas	Veanse como seres humanos unidos por el karma	Nunca estés de acuerdo con lo que no es verdadero
7. Desarrolla flexibilidad de espíritu y devoción hacia nuestras labores	Hablaré más acerca de esto al final del Curso	Nunca te vuelvas pasado o amargado, cultiva la frescura de alma

calidades mencionadas en el comienzo y final del curso (las columnas exteriores) nos hablan a nosotros como individuos, mientras que aquellas presentadas en La Fundación del Colegiado (la columna central) se dirigen a nosotros como grupo. Los miembros del Colegiado deben realizar su labor individual, sin embargo también tienen una labor colectiva, ya que donde dos o más se reúnan se abre la posibilidad de trabajar directamente con los poderes espirituales superiores.

El Consejo de la Sección Pedagógica de la Escuela de Ciencia Espiritual en América del norte, estableció los siguientes criterios para participar como miembro de una Colegiado de Maestros. Esta persona deberá:

1. Haberse establecido en su labor en la escuela
2. Tener la intención de trabajar en la escuela en el futuro previsible
3. Comprometerse a apoyar los procesos del Colegiado
4. Estar trabajando con la Antroposofía como camino espiritual

Revisemos estos criterios a la luz de lo que Rudolf Steiner propuso durante la Fundación del Colegiado y la reunión con facultad el 30 de julio de 1920:

1. La persona ha establecido su labor en la escuela. Este criterio corresponde al requerimiento de Rudolf Steiner que la persona considere su labor como una tarea

moral y espiritual, y que sea un “verdadero” maestro.

2. La persona tiene la intención de trabajar en la escuela en el futuro previsible. Esto corresponde a la descripción que hizo Rudolf Steiner de los maestros como individuos unidos por karma, trabajando juntos en el orden cósmico, y de aquellos que formaron parte de la escuela desde el comienzo o desearon haberlo hecho.

3. La persona se compromete a apoyar los procesos del Colegiado. Este criterio corresponde a la descripción que hace Rudolf Steiner de un maestro como alguien que trabaja con sus colegas en la “república de maestros” y en la tarea esotérica colegial descrita en la Imagenación del Colegiado. (En algunos Colegiados este criterio incluye el compromiso de mantener la confidencialidad. La palabra confianza viene del latín *fidere*, que significa “confiar en”. También está conectada con la palabra fidelidad que proviene del latín *fidem*. Al comprometernos a mantener la confidencialidad nos comprometemos a confiar y a ser fieles entre nosotros y para con los seres espirituales con quienes buscamos trabajar.)

4. La persona está trabajando con la Antroposofía como su camino espiritual. Este criterio corresponde a la descripción que hace Rudolf Steiner en la Fundación del Colegiado donde caracteriza cómo nos

conectamos a los poderes espirituales, y cómo trabajamos con la Imaginación del Colegiado y con las Meditaciones para Maestros.

La labor del Colegiado es muy demandante, a nivel terrenal y espiritual. Estos criterios garantizan que la persona que sirve en el Colegiado tenga los cimientos necesarios para participar en el Colegiado. Si bien ninguno de nosotros está completamente capacitado, nuestra intención y nuestro esfuerzo nos unen a nuestros colegas y atraen a los seres espirituales que buscan ayudarnos en nuestra labor.

La Antroposofía como el Camino Espiritual del Miembro del Colegiado

A menudo surgen las siguientes preguntas en relación a servir en el Colegiado: ¿Es necesario que un miembro del Colegiado sea un antropósofo? Necesita pertenecer a la Sociedad Antroposófica o a la Sección Pedagógica o a la Primera Clase de la Escuela de Ciencia Espiritual? Opino que estas preguntas merecen ser consideradas, sin embargo la perspectiva más adecuada la tendrán un grupo de colegas que consideran estas preguntas dentro del contexto de su propia escuela. El proceso de encontrar una postura común en la respuesta a estas preguntas, unifica a los colegas de tal manera que la escuela se beneficia.

No considero que ser miembro de la Sociedad Antroposófica o de la Escuela de Ciencia Espiritual sea un requisito para formar parte del Colegiado. Ser miembro de estos grupos es una decisión basada en el principio de libertad, si la persona se viera obligada a ser miembro para poder participar en el Colegiado, ese principio se vería afectado. (La Escuela de Ciencia Espiritual forma parte de la Sociedad Antroposófica, estudia el contenido meditativo que Rudolf Steiner compartió en “las Clases de la Escuela”. Cualquiera puede ser miembro de la Sociedad Antroposófica siempre y cuando reconozcan la validez de la Antroposofía, y del Goetheanum como centro de actividades antroposóficas, para formar parte de la Escuela de Ciencia Espiritual también es necesario representar y defender la Antroposofía. La Sección Pedagógica es una de las secciones vocacionales de la Escuela de Ciencia Espiritual.)

Convertirse en miembro de la Escuela de Ciencia Espiritual expresa la voluntad de representar y defender la Antroposofía, no necesariamente cumple con los requisitos para ser miembro de un Colegiado. La Sociedad Antroposófica y la Escuela de Ciencia Espiritual se ven beneficiadas al recibir a un nuevo miembro, sin embargo esa participación debería de surgir de un impulso de dar, en lugar de tomar. Los requisitos para formar parte de un Colegiado, ya son lo suficientemente

estrictos, no es necesario hacerlo más difícil aún.

Ser miembro de un Colegiado no debería depender de ser “antropósofo afiliado”. Estoy convencido que quien quiera servir en el Colegiado debe estar trabajando con la Antroposofía como su camino espiritual y como su forma de vida. A no ser que la Antroposofía sea la firme base de la visión del miembro del Colegiado, no será capaz de ayudar a que la educación Waldorf sea “la prueba viviente de cuan efectiva es la orientación antroposófica en la vida”. Esto es especialmente relevante en el campo de la enseñanza, ya que la educación Waldorf es la Antroposofía puesta en práctica, y es la meta del maestro “transformar lo que visionamos por medio de la Antroposofía en enseñanza verdaderamente práctica”. Rudolf Steiner, en su mensaje final para los maestros en 1925, hizo hincapié en la importancia de la Antroposofía cuando dijo que la escuela Waldorf “es la señal visible del efecto fructífero de la Antroposofía en la vida espiritual de la humanidad”.(8)

Aquellos que sirven desde el Colegiado, y por medio de su labor, luchan por vivificar la Antroposofía. Esto es evidente en nuestro trabajo con la Imaginación del Colegiado. La intención de la imaginación del Colegiado, nunca fue proveer solamente contenido imaginativo para la contemplación, la intención era que los maestros la usaran para desarrollarse a sí

mismos, para desarrollar a los niños, y el uno al otro. Al trabajar en el Colegiado, sus miembros deben procurar crear las condiciones para lo que Rudolf Steiner llamaba “el Ritual Reverso”, que describiré más adelante. El Ritual Reverso se yergue sobre cimientos de idealismo compartido. Se fomenta mediante el estudio y la práctica de la Antroposofía, y crea un “lenguaje común” que fortalece la creación de la comunidad y la conexión con los seres espirituales.

Creo que una persona que trabaja en una escuela Waldorf debe ser totalmente libre de seguir su propio camino espiritual sin que se le juzgue o limite, sin embargo hay una gran diferencia entre trabajar en una escuela Waldorf, y servir en el Colegiado. Trabajar como miembro del Colegiado requiere fidelidad a la Antroposofía y a compartir el trabajo meditativo que surge de la Antroposofía. Sin esto, es sumamente difícil crear el puente entre el mundo espiritual y el mundo terrenal, humano.

Toda escuela debe desarrollar el proceso mediante el cual los individuos puedan reconocer en sí mismos o ser reconocidos como buscando cumplir estos criterios. Pero si es importante que el ser miembro del Colegiado no sea visto como una cuestión de estatus, sino como una labor de servicio, de estar dispuesto a hacer los sacrificios necesarios para trabajar juntos. No podemos reafirmar nuestra

propia labor, deben ser nuestros colegas los que la reafirmen. No podemos comprometernos a trabajar en solitario con el destino de nuestra escuela; el karma exige que trabajemos en conjunto. El trabajo del Colegiado es trabajo de grupo, y únicamente se da cuando una persona es reconocida en relación al grupo, y cuando el grupo demuestra su aprecio por esa persona.

Cada vez que un Colegiado da la bienvenida a un nuevo miembro, surge la posibilidad de reconectarse con la Fundación del Colegiado en 1919, de celebrar un momento festivo de orden cósmico. La ceremonia de bienvenida abre la posibilidad de que el Colegiado reafirme sus raíces, reconozca sus conexiones con los miembros del Colegiado que han cruzado el umbral, y fortalezca su compromiso de trabajar en conjunto con los poderes espirituales. Esta ceremonia también es una oportunidad para reconectarse a Rudolf Steiner, quien prometió mantenerse conectado a la labor de la Escuela Waldorf.

La Conexión con Rudolf Steiner

Todo aquel que trabaja en la educación Waldorf está conectado a Rudolf Steiner de una u otra manera, sin embargo, aquellos que sirven en el Colegiado deben profundizar su vínculo con Rudolf Steiner y su trabajo, para poder recibir su ayuda, y para que él pueda seguir participando en el desarrollo continuo de la educación Waldorf.

Hacia el final del curso preparatorio, Rudolf Steiner habló con los maestros acerca de su relación con ellos y con la escuela:

Quando recuerden estas discusiones entonces nuestros pensamientos ciertamente se volverán a encontrar en todos esos impulsos que han nacido durante este tiempo juntos, personalmente puedo asegurarles que estaré pensando en estos días, ya que ahora la escuela Waldorf está muy presente en las mentes de aquellos que han formado parte de su creación y organización. La escuela Waldorf debe ser exitosa, su éxito traerá pruebas reales de muchos aspectos de la evolución espiritual de la humanidad, que nosotros representaremos.

Para concluir, si me permiten hablar personalmente, me gustaría decir que para mí esta escuela Waldorf será un verdadero niño necesitado. Una y otra vez, tendré que regresar a esta Escuela Waldorf trayendo mis pensamientos ansiosos y cariñosos. Pero al recordar lo serio de la situación, realmente podremos trabajar bien juntos. Mantengamos cerca el pensamiento, que verdaderamente hará rebosar nuestras mentes y nuestros corazones, que conectado al movimiento espiritual de hoy, están los poderes espirituales que guían el cosmos. Al creer en estos bondadosos poderes espirituales, inspirarán nuestras vidas y verdaderamente lograremos ser maestros. (9)

Por cinco años Rudolf Steiner trabajó con los maestros en la escuela, visitando clases,

participando en reuniones de Colegiado, hablando en las asambleas y festivales, e impartiendo cursos de educación. Al enfermarse en 1924, escribió a los maestros por última vez y reafirmó su conexión con ellos.

Rudolf Steiner permanece unido a la educación Waldorf gracias a nuestra relación con él. Como toda relación, hay que trabajar duro para mantenerla fuerte y vibrante. Podemos fortalecer nuestra relación con Rudolf Steiner al continuar nuestro trabajo en la Antroposofía, manteniéndola viva en nosotros y a través de nosotros. Rudolf Grosse en *La Fundación de Navidad: el Comienzo de una Nueva Era* (The Christmas Foundation: Beginning of a New Cosmic Age) hace referencia a un ensayo escrito por Ita Wegman quien cita a Rudolf Steiner hablando que si después de su muerte “ las fuerzas opositoras logran separarme de la Antroposofía, al hacer que las masas escuchen las enseñanzas sin saber nada de mí, la Antroposofía se volverá superficial, y esto es justo lo que los seres arimánicos buscan y quieren”.(10)

Conforme la vida de Rudolf Steiner se va perdiendo en la distancia, también será posible hablar de la educación Waldorf sin mencionar su nombre. Si esto sucede, la educación Waldorf perderá su integridad y pasará a ser una filosofía y método educativo más. Podemos prevenirlo si seguimos afirmando y reafirmando el

papel de Rudolf Steiner como fundador de la educación Waldorf. Esto no significa que idolatremos o mitifiquemos a Rudolf Steiner, pero si es necesario reconocer su contribución. Al cultivar su relación con Rudolf Steiner, el Colegiado le da la oportunidad de seguir ayudando y guiándonos en nuestro trabajo.

¿Cuándo se debe fundar el Colegiado de Maestros?

La mayoría de las escuelas Waldorf en Norteamérica fundan el Colegiado cuando la escuela ha logrado cierta madurez. Hasta ese momento, hay varios individuos y grupos que cargan con la responsabilidad que el Colegiado, eventualmente, asumirá.

Desde hace tiempo, he pensado que el Colegiado se debe fundar antes o cuando se funde la escuela, y no después. Ya que el Colegiado es fundamental en la labor de una escuela Waldorf, esperar a que la escuela sea más madura, impide la oportunidad de trabajar con los poderes espirituales desde el mismo comienzo. Es en el Colegiado donde los impulsos espirituales que buscan manifestarse en la escuela, pueden hacerlo de manera más directa. Es el lugar donde se busca el equilibrio entre los reinos terrenales y los reinos espirituales. Considero que es benéfico para la escuela desarrollar ese lugar desde el principio, y que pueda así enraizarse fuertemente con la labor de la escuela.

Esto no significa que un joven Colegiado esté listo para gobernar, administrar o gerenciar una nueva escuela. Incluso es posible que un Colegiado maduro escoja no llevar a cabo todas estas tareas tampoco. Más bien un Colegiado, joven o maduro, debe asegurarse que las principales decisiones que afectan a la escuela, se vean permeadas con las metas y valores de la educación. Durante los primeros años de una escuela, cuando su Mesa de Confianza (Board of Trustees) está ocupada lidiando con aspectos operativos y gerenciales, el Colegiado tiene la oportunidad de desarrollar los aspectos espirituales del trabajo en equipo. Así, cuando le toque cargar con más responsabilidades terrenales, será lo suficientemente fuerte como para enfrentarse a los retos.

Si la escuela se espera antes de fundar el Colegiado, ¿cómo participan los seres espirituales en el trabajo de los maestros? Me parece que sin Colegiado se hace esto más difícil. En la Imaginación del Colegiado, Rudolf Steiner caracterizó el trabajo de estos seres. Describió como cada uno de nosotros trabaja con nuestro Ángel, quien nos da fuerza. Este trabajo no depende del Colegiado. El trabajo que hacemos con nuestro Ángel lo retoman los Arcángeles quienes juntos forman un cáliz de valor. Creo que aun sin el Colegiado, los Arcángeles realizan esta labor, pero puede llegar a ser más

difícil experimentarla en grupo y sentirse unificado. La Imaginación del Colegiado describe cómo los Arcai o Arqueos permiten que caiga una gota de luz que llena el cáliz formado por los movimientos de los Arcángeles. Esta luz sirve de faro al grupo, le da sabiduría para realizar sus tareas. Si no hay Colegiado, me imagino que esta luz no se experimentaría tan plenamente.

Ya sea que una escuela funde su Colegiado al principio, o más adelante en su biografía, sus miembros deben aceptar el reto de trabajar juntos, productivamente el uno con el otro y con los seres espirituales. Únicamente si se cumple este reto puede el Colegiado lograr su propósito de servir como puente y equilibrio entre el mundo de la materia y el mundo del espíritu.

El Reto de Trabajar Juntos

Una de las metas principales de la educación Waldorf es ayudar a los alumnos a convertirse en individuos en el contexto de un grupo. El Colegiado busca ser el ejemplo de esta dinámica, sus miembros intentan trabajar de manera que las capacidades de cada individuo logren servir al grupo, y el grupo a su vez reconoce y utiliza estas capacidades. Este verso de Rudolf Steiner hace mención del equilibrio que hay que lograr para que un individuo pueda trabajar como miembro de un grupo:

Una vida social saludable se encuentra sólo cuando en el espejo de cada alma toda la comunidad encuentra su reflejo, y cuando en toda la comunidad vive la virtud de cada uno.(11)

El trabajo en el Colegiado depende del esfuerzo de sus miembros para despertarse el uno al otro para que puedan reconocerse de la manera más profunda posible. Cuando Rudolf Steiner habló de la administración republicana, identificó un estilo de trabajar juntos que permite que cada persona sea plenamente responsable de su propio trabajo y también permite que el grupo comparta la responsabilidad de la tarea completa.

Cualquier grupo que trabaja junto se enfrenta a muchos retos, algunos en el reino terrenal y algunos provenientes del reino espiritual. Los retos terrenales son únicos a cada escuela, pero todas las escuelas enfrentan los mismos retos espirituales ya que todas son el resultado del trabajo de dos seres que se interesan profundamente en los seres humanos. Según Rudolf Steiner, Lucifer y Ahriman son seres espirituales que juegan un papel muy interesante en el devenir humano. En particular se sienten muy atraídos a un grupo como lo es el Colegiado de una escuela Waldorf ya que el Colegiado está trabajando para desarrollar al ser humano y a la sociedad es fácil pensar en Lucifer

y Ahriman como fuerzas meramente adversariales o como la personificación del mal sin embargo ambos seres son necesarios para nuestro desarrollo completo. Ahriman está profundamente conectado a la existencia física material, su influencia se siente en aquellos momentos donde los asuntos terrenales son los más importantes, por ejemplo en los reinos de la ciencia, de la tecnología, del gobierno, de la economía, de la industria y en la esfera militar se han desarrollado. Todo ello se ha desarrollado siguiendo pensamientos y conductas ahrimánicas. El pensamiento ahrimánico es claro y lógico, la conducta inspirada por Ahriman es realista y pragmática, las metas llegan a justificar los medios. En grupos de personas, Ahriman se expresa a través del principio del poder. Los grupos que se ven inspirados por Ahriman poseen una organización estrictamente jerárquica. La intención cósmica de Ahriman es que los seres humanos no logren desarrollar su naturaleza espiritual, si Ahriman se saliera con la suya, nosotros seríamos puramente seres físicos amarrados a la tierra, gobernados por nuestras pasiones y necesidades.

Cuando consideramos asuntos prácticos en el Colegiado, Ahriman se acerca. Él nos puede ayudar a resolver problemas pero debemos asegurarnos que la solución es congruente con nuestros valores. Nos puede llevar a optimizar nuestras operaciones pero debemos estar seguros

que nuestros procesos y procedimientos permanecen humanos. Ahriman nos ayuda a ser más realistas pragmáticos y decisivos, lo cual es necesario si un Colegiado ha de trabajar eficazmente, sin embargo debemos tener cuidado y mantener su ayuda bajo cierta perspectiva, no depender demasiado de Ahriman.

Lucifer está conectado al mundo del espíritu. Su influencia se siente allá donde hay ideas e ideales que gobiernan sin tomar en consideración las practicidades de la vida. La influencia de Lucifer se ve en la cultura, en la religión, en las artes, y en todas las formas de autoexpresión. Lucifer inspira la creatividad al pensar y trabajar en grupo, él trabaja a través de los principios de la autonomía individual, la iniciativa personal y el rechazo a las formas preestablecidas. La intención cósmica de Lucifer es transformar a los seres humanos en seres puramente espirituales, quienes no tendrían necesidad de encarnarse en cuerpos físicos. Si Lucifer se saliera con la suya, los seres humanos serían atraídos lejos de la tierra a vivir una existencia puramente espiritual, una especie de autómatas morales.

Cuando en el Colegiado lidiamos con temas espirituales es Lucifer el que se acerca. Nos puede ayudar a ver más allá del problema pero no olvidemos qué es importante encontrar una solución a tiempo. Él nos puede ayudar a humanizar nuestras operaciones pero

asegurémonos que nuestros procesos y procedimientos no se ven amenazados por las consideraciones personales Lucifer nos puede ayudar a ser receptivos responsivos algo muy necesario si el Colegiado ha de trabajar con sensibilidad pero tengamos cuidado de mantener su ayuda en perspectiva y no dependamos demasiado de Lucifer.

Necesitamos a Ahriman así como necesitamos a Lucifer para poder llevar a cabo las tareas terrenales y espirituales en nuestras escuelas, pero permanezcamos despiertos a la influencia unilateral de estos seres y a su intención de privarnos de nuestra humanidad esencial. Cómo miembros del Colegiado es necesario encontrar nuestro lugar entre Lucifer y Ahriman, busquemos ser verdaderos a nosotros mismos, al prójimo y a las intenciones más elevadas de los mundos espirituales.

Rudolf Steiner nos dice que el ser que sostiene a Lucifer y Ahriman en un equilibrio dinámico es el Cristo. Rudolf Steiner representó la relación entre el Cristo y los dos grandes enemigos de la humanidad en una escultura de madera que viviría en el Gran Salón, al fondo del escenario, bajo el pequeño domo del primer Goetheanum, la escultura muestra al Cristo, el representante de la humanidad, con un brazo estirado, hacia arriba mantiene a Lucifer alejado, el otro brazo hacia abajo mantiene a Ahriman

en su lugar. El Cristo mantiene a los dos adversarios a cierta distancia, mientras que les permite que hagan su muy necesario trabajo, pero él sigue hacia adelante, hacia su meta.

La escultura del representante de la humanidad nos da una imagen del equilibrio que debemos buscar. Lucifer

y Ahriman en un equilibrio dinámico, un equilibrio en el cual cada uno de estos seres puede compartir sus dones pero también puede ser controlado para que sus excesos no nos lastimen. Si nos convertimos en verdaderos colegas del Cristo él nos ayudará a encontrar este equilibrio en nosotros mismos y en nuestro trabajo.

III. ¿POR QUÉ ES IMPORTANTE QUE UNA ESCUELA WALDORF TENGA UN COLEGIADO DE MAESTROS?

Una escuela Waldorf es mucho más que una institución terrenal, también posee una misión espiritual. Para que la escuela Waldorf pueda cumplir su misión necesita reconocer las realidades espirituales que están detrás de ella, y permitir a los seres espirituales que ayudan a la humanidad a participar en sus asuntos terrenales. Un Colegiado es un conducto del mundo espiritual. Sin esta viva conexión al mundo espiritual la escuela Waldorf tendría dificultad para percibir y expresar la voluntad de los seres espirituales.

Rudolf Steiner en la Fundación del Colegiado, describió directamente el trabajo de los maestros Waldorf con las jerarquías espirituales. Existen también otras conferencias que hablan de este tema. Es importante entender estas indicaciones ya que nos pueden ayudar hacer mejor nuestro trabajo dentro del Colegiado.

Construyendo Comunidades

En 1905, Rudolf Steiner dio una conferencia llamada *La Hermandad y la Pelea por Sobrevivir* (Berlín, 23 de noviembre, 1905). En esta conferencia habló de la necesidad de construir comunidades, y describió cómo los seres espirituales actúan a través de las comunidades de personas que juntas trabajan hacia un mismo ideal:

La unión, la comunidad, trae a un ser superior que se manifiesta gracias a los miembros unidos. Es un principio universal de la vida; cinco personas que están juntas, que piensan y sienten juntos en armonía, son más que uno más uno más uno más... Entre estos cinco ahora hay un nuevo ser superior, también entre dos o tres: "Cuando dos o más se reúnan en mi nombre, estaré entre ellos". No es el primero, ni el segundo, ni el tercero, pero algo totalmente nuevo que surge de la unión, y sin embargo sólo surge si el individuo vive en el otro, si el individuo obtiene su poder no sólo de él mismo,

sino de los demás. Únicamente ocurre al vivir altruistamente en el otro.

Por lo tanto, las comunidades humanas son lugares de misterio donde los seres espirituales elevados descienden para actuar a través de los seres humanos. Así como el alma se expresa en los miembros del cuerpo, uno no puede ver a estos espíritus que viven en las comunidades pero ahí están. Están ahí gracias al amor fraternal de las personas que en esa comunidad trabajan. Así como el cuerpo tiene un alma, una comunidad también tiene un alma. Lo repito y no lo digo como una alegoría o una metáfora, lo digo como una realidad.

Aquellos que trabajan juntos para ayudarse mutuamente son magos por que atraen a seres superiores. Si uno trabaja en una comunidad en verdadero ánimo fraternal no necesita usar técnicas del espiritismo. Los seres superiores ahí se manifiestan, y si nos rendimos a esta ayuda mutua, a este dar a la comunidad, nuestros órganos se fortalecen de manera muy poderosa. Al hablar o actuar como un miembro de esa comunidad, en nosotros habla y actúa no un alma individual pero el espíritu entero de la comunidad. Este es el secreto del Progreso para el futuro de la humanidad el trabajo en comunidades.(12)

Es interesante saber que mucho antes de fundar la primera escuela Waldorf, Steiner ya hablaba acerca de la necesidad de fundar comunidades de espíritu, comunidades que compartan los más altos ideales del alma. “Debemos aprender

a vivir la vida en comunidad.” dijo “No creamos que uno u otro es capaz de lograr nada por sí mismo”.(13)

En 1923, cuatro años después de la creación de la escuela Waldorf, Rudolf Steiner regresó al tema de la comunidad en un ciclo de conferencias que se publicaron bajo el título *Despertando a la Comunidad*. En la conferencia 6 y en la 9 él describe cómo las comunidades pueden atraer y entablar relaciones con seres espirituales, un proceso fundamental en el trabajo del Colegiado.

El Ritual Reverso

Si el Colegiado ha de ser una verdadera comunidad espiritual unida por idealismo espiritual, sus miembros necesitan trabajar de manera que los seres espirituales se sientan atraídos a participar. En *Despertando a la Comunidad* Rudolf Steiner describe cómo podemos hacer esto.

La vida comunitaria se basa en diferentes tipos de experiencia en común, el cimiento más general para la comunidad es el idioma, esto crea una conexión entre quienes comparten una lengua madre. El segundo cimiento de la comunidad son nuestras experiencias de niñez compartida y las memorias que tenemos de ellas, crean un sentido de conexión entre aquellos que han compartido sus primeros años. El tercer cimiento de la comunidad es la participación de todos en sus rituales.

Dice Rudolf Steiner que un “cultus” o verdadero ritual es el reflejo terrenal de algo que vivimos anteriormente en el mundo espiritual, antes de nacer.

Un verdadero ritual, dice Rudolf Steiner “crea su poder unificador ya que trae fuerzas espirituales del mundo espiritual a la tierra, y nos presenta realidades sobrenaturales para que las contemplemos aquí en la tierra”.(14) Generalmente un individuo decide si participar o no en un ritual. Sin embargo los rituales tienden a volverse tradiciones, y eso hace que participemos en ellos de manera menos consciente.

El cuarto cimiento de la comunidad es lo que Rudolf Steiner llama “cultus reverso” o “Ritual Reverso”. Este cimiento no nos es dado, tenemos que trabajarlo conscientemente en todo momento. El Ritual Reverso sólo puede ocurrir cuando realmente despertamos a la naturaleza anímica y espiritual de nuestro prójimo. Cuando comenzamos a despertar al otro de esta manera, somos capaces de entrar en el reino suprasensible juntos. Este despertar a la naturaleza anímico espiritual del otro ocurre cuando compartimos una vida común de ideales, esto atrae el interés de los seres espirituales. Cuando buscamos llevar a cabo nuestros ideales antroposóficos un ser espiritual se acerca a nosotros. “Así como el genio de un lenguaje vive en ese lenguaje y abre sus alas sobre aquellos

que lo hablan, también aquellos que viven ideas antroposóficas juntos de la manera correcta, viven bajo la protección de las alas de un ser superior.”(15) Este proceso de espiritualizar la sustancia terrenal juntos, es el Ritual Reverso. Un ritual trae lo suprasensible al mundo físico a través de las palabras y las acciones, el Ritual Reverso levanta los hechos terrenales hacia el reino de lo suprasensible. Rudolf Steiner lo describe pictóricamente de la siguiente manera:

La comunidad del cultus busca llamar a los Ángeles del cielo al lugar donde se celebra el culto para quienes estén presentes en la congregación, sin embargo la comunidad antroposófica busca elevar las almas humanas hacia los reinos suprasensibles para que alcancen a estar en la compañía de los Ángeles.

Si la Antroposofía ha de servir al hombre como un medio real de entrar al mundo espiritual, debemos hacer más que meramente hablar de los seres espirituales, hay que buscar oportunidades cercanas para estar en su compañía.(16)

Al participar en el Ritual Reverso los seres espirituales se ven atraídos por nuestros pensamientos, sentimientos y nuestras acciones espiritualizadas, y son capaces de participar en los asuntos terrenales que estamos elevando hacia el reino del espíritu. Así como los rituales verdaderos traen la vida del espíritu al reino de la tierra, el Ritual Reverso eleva la vida de la tierra hacia el reino del espíritu.

El Ritual Reverso sólo es posible si los miembros del Colegiado están trabajando en su propio desarrollo además de trabajar juntos, de manera que se fomente un despertar en la naturaleza anímica espiritual del otro. Esto significa que los miembros del Colegiado necesitan verse en una nueva luz y relacionarse de diferente modo. Para poder despertar a la naturaleza anímica espiritual de nuestros colegas debemos desarrollar un interés intenso, y una compasión, y un compromiso con el otro. Esto requiere dedicación y persistencia ya que estamos muy acostumbrados a las relaciones que se basan en nuestro día a día. Si comenzamos a despertarnos al otro encontraremos nuevos niveles de conexión que nos permitirán trabajar juntos, no sólo en la tierra sino también en los reinos espirituales.

El Ritual Reverso es el punto crucial del trabajo en el Colegiado. Al lograr el Ritual Reverso en una reunión, los seres espirituales reciben un ofrecimiento de sustancia terrenal espiritualizada parecida a la bendición que nosotros recibimos al participar en un sacramento. Cuando ocurre el Ritual Reverso la voluntad del mundo espiritual se percibe con el corazón que escucha. Lo que un miembro u otro del grupo dice en voz alta va más allá de las opiniones individuales o perspectivas que se hayan expresado. En esos momentos uno se siente humilde al reconocer que uno participa en algo

raro y sagrado: la transmutación de los pensamientos palabras y acciones terrenales en sustancia espiritual.

La Imaginación del Colegiado

Para que el Ritual Reverso sea fructífero en nuestro trabajo como Colegiado también debemos cultivar la habilidad de percibir que nos están tratando de comunicar los seres espirituales, para poder llevar a cabo su voluntad. Para eso, nos debemos desarrollar como meditantes para que podamos, al igual que Elías, despertarnos a la callada voz del espíritu. Hay que crear reuniones cuya estructura nos permita escuchar esa voz. Debemos desarrollar las cualidades del alma que nos dejen hablarnos y escucharnos de manera que el espíritu no se sienta silenciado.

En la Imaginación del Colegiado y en sus Palabras Finales, Rudolf Steiner le dio a los miembros del curso preparativo las herramientas con las cuales imaginar, entender y practicar el trabajar juntos y con los poderes espirituales que nos ayudan en nuestro trabajo.

Y así, queremos comenzar nuestra preparación haciendo una reflexión sobre cómo nos conectamos con los poderes espirituales a quién servimos y en nombre de quién trabajamos. Les pido que traten de entender estas palabras de introducción como una especie de plegaria a esos poderes, que están de pie detrás de nosotros con imaginación inspiración e intuición, ayudándonos en nuestra labor.(17)

En ese momento, Rudolf Steiner pidió que sus palabras no fueran transcritas, pero tres de los participantes pudieron, más adelante escribir sus memorias de lo que él había dicho. [ver Apéndice]. Sus recuentos varían en cuanto al nivel de detalle, sin embargo comparten los siguientes elementos esenciales:

Nuestro *Ángel* nos ayuda en nuestro trabajo individual en el esfuerzo que hacemos para cumplir las metas de esta encarnación. En la imaginación, Rudolf Steiner describe al ángel de pie detrás de nosotros posando sus manos sobre nuestras cabezas. Nuestro *Ángel* mira en la misma dirección que nosotros, quizá reconociendo que está a nuestro lado conforme nos encontramos con nuestro destino, este *Ángel* nos da la fuerza que necesitamos para llevar a cabo nuestra tarea.

Los *Arcángeles* nos ayudan a trabajar el uno con el otro. Rudolf Steiner describe a los arcángeles fluyendo en un círculo sobre nuestras cabezas, llevando de uno a otro lo que surge de nuestro encuentro espiritual con nuestro *Ángel*. Sus movimientos crean un cáliz hecho de valor.

Los *Arqueos* nos ayudan en nuestra labor de cumplir las metas del espíritu del tiempo. Rudolf Steiner describe sus movimientos con menor detalle, diciendo sólo que vienen de las distancias o alturas primales. Los *Arqueos* permiten que una gota de luz llene el cáliz creado por los *Arcángeles*.

Rudolf Steiner compartió su *Imaginación* para que los participantes del curso lograrán reconocer los elementos esenciales de cómo trabajar con estos seres espirituales. Trabajamos con nuestro *Ángel* en nuestras tareas personales,

<i>SER</i>	Ángel	Arcángel	Arqueo
<i>POSICIÓN</i>	Detrás de cada uno	Sobre nuestras cabezas	Desde los prístinos orígenes
<i>MOVIMIENTO</i>	De pie	Círculo	De la distancia
<i>GESTO</i>	Posa sus manos sobre nuestra cabeza	Forman un cáliz, llevan al otro lo que cada quien da	Se revelan por un instante
<i>ACCIÓN</i>	Da fuerza	Da valor	Permite que caiga una gota de luz al cáliz
<i>CAPACIDAD</i>	Imaginación	Inspiración	Intuición

trabajamos con los Arcángeles en las tareas en común, y trabajamos con los Arqueos en las tareas de nuestros tiempos. Más adelante, está el resumen de las correspondencias de la Imaginación del Colegiado.

El trabajar con contenido meditativo debe ser un acto de libertad, sin embargo cuando los miembros de un grupo como el Colegiado se comprometen a trabajar con el mismo contenido de manera continua se fortalece el trabajo meditativo de cada individuo y se fortalece el poder de la meditación en sí. En mi opinión convertirse en miembro de un Colegiado requiere comprometerse a participar en la práctica meditativa del grupo, a servir a nuestros colegas y a servir a la escuela. Cuando todos los miembros de un Colegiado se comprometen de igual manera, se crea algo mucho mayor que la suma de las partes.

Rudolf Steiner propuso que los maestros trabajaran diariamente con esta Imaginación como parte de su práctica meditativa cotidiana. Durante *La Fundación del Colegiado* dijo: "Al final de este curso les compartiré lo que quiero decirles tras el festivo comienzo de nuestra preparación. Para entonces, todo estará más claro, y podremos plantearnos más concretamente que hay detrás de nuestra tarea." (18) Al finalizar la última conferencia Rudolf Steiner habló acerca de las cualidades que los

maestros deben desarrollar. Cuando terminó el curso describió cómo los maestros pueden trabajar juntos con los seres de la tercera jerarquía y les pidió que se comprometieron a hacer esto. Según las anotaciones de Caroline Von Heydebrand:

El 9 de septiembre a las 9:00 de la mañana Rudolf Steiner reunió a los primeros maestros Waldorf. Les pidió que recordaran siempre la manera de trabajar que les había mostrado, es decir trabajar con plena conciencia de la realidad del mundo espiritual, y les dijo en las noches antes de su meditación le pidieran a los Ángeles, Arcángeles y Arqueos que les ayudaran en su trabajo del día siguiente. En las mañanas después de meditar, les dijo, puede que se sientan más unidos a los seres de la tercera jerarquía.

A continuación el doctor Steiner caminó alrededor de la mesa y le dio la mano a cada maestro, mirando profunda y honestamente a los ojos de cada quien.

Según las anotaciones de Walter J. Stein:

Junta a las 9:00 de la mañana. El doctor Steiner nos pide tomándonos de la mano a cada uno, que prometamos trabajar juntos de la manera que nos ha mostrado. En las noches antes de meditar pidamos a Los Ángeles, los Arcángeles y los Arqueos que nos ayuden en nuestro trabajo, y al día siguiente en la mañana después de meditar sintámonos unidos a ellos. (19)

Si bien no estuvimos presentes en esta ceremonia, está vive como un momento

cósmico del cual podemos participar a través de nuestras intenciones y nuestros esfuerzos. Cada uno de nosotros puede recibir lo que Rudolf Steiner ofreció siempre y cuando aceptemos trabajar con honestidad y esforzarnos por trabajar de la manera que nos mostró. Si lo hacemos, nos podremos conectar con Rudolf Steiner y con el Ser de la Escuela Waldorf.

El Ser de la Escuela Waldorf

En el mundo de la educación Waldorf, a veces la gente habla de el “Ser” de su escuela ¿Qué quieren decir con esto? ¿De quién están hablando? ¿Simplemente es una frase o posee una verdad espiritual? De acuerdo a Rudolf Steiner cada ser humano tiene un ángel cuya labor espiritual es ayudar a ese ser humano a cumplir con sus intenciones prenatales. Los Arcángeles pertenecen al próximo nivel, ellos se ocupan con los grupos de personas que tienen algo en común; una tribu, una raza, gente de una región geográfica, gente que comparte un idioma . Estos seres también son conocidos como el “alma tribal” de las personas.

Los Arcai o Arqueos están un nivel por encima de los Arcángeles. Como Espíritus de la Época, ellos son responsables de lo que ocurre en las diferentes épocas. Los arcángeles principales también fungen como Espíritus de Época, durante ciertas eras en particular, y durante esa era actúan como si estuvieran a nivel de los Arqueos. ¿Que tipo de ser espiritual es

el Ser de la escuela? En mi opinión hay dos posibilidades. Si vemos a la escuela como una escuela Waldorf en particular, creo que el Ser de la escuela es cierto tipo de ser espiritual. Si vemos la Escuela Waldorf como arquetipo, entonces el Ser de la Escuela es otro cierto tipo de ser espiritual.

Tal como lo describió Rudolf Steiner en *La Hermandad y la Lucha por Sobrevivir* y en *Despertando a la Comunidad*, cuando un grupo de personas se reúnen al servicio de un ideal, un ser espiritual es atraído hacia ellos. A mi parecer este ser viene del nivel de los arcángeles ya que los arcángeles son responsables de ellos y se expresan a través de grupos de personas.

Los Arcángeles tienen como miembro inferior su cuerpo astral, esto les permite manifestarse en muchos lugares al mismo tiempo. El ser de una escuela se expresa a través de los muchos miembros de su comunidad escolar y esto puede ayudar a entender el por qué las personas en una escuela sienten que hablan un idioma en común, que comparten valores comunes, que pertenecen a una comunidad. El cuerpo astral se puede entender como un cuerpo de aire. El aire es algo que todos tenemos en común, nos une cada vez que inhalamos el aire que compartimos. Ya que el aire porta nuestras voces, nos une también por medio de nuestro lenguaje en común. Cuando una comunidad escolar canta o habla junta, une su respiración,

y podemos imaginarnos que el ser de la escuela está respirando a través de ellos y con ellos.

El cuerpo astral también es la base de nuestra vida anímica y se expresa a través de la personalidad. Esta personalidad escolar puede ser la expresión terrenal de la naturaleza de su ser arcangélico. Podemos sentir algo de este ser cuando compartimos la visión y los valores de la visión escolar, cuando participamos en sus costumbres y tradiciones, y cuando experimentamos a nuestra comunidad a través de la biografía escolar común.

Al hacer el esfuerzo de percibir el carácter de la escuela, al tratar de encontrar el lenguaje común tanto hablado como no hablado que une a la escuela, al buscar maneras de reconocer y utilizar las fortalezas del otro para el bien común, los miembros del Colegiado pueden llegar a conocer al Ser de su escuela e invitarlo directamente a participar en su trabajo.

“La Escuela Waldorf” Va más allá de cualquier escuela Waldorf individual. Es un arquetipo que se expresa en todos los lugares y momentos donde se manifiesta la educación Waldorf. Al repasar *El Discurso Inaugural* y *La Fundación del Colegiado*, percibimos que Rudolf Steiner estaba inaugurando “La Escuela Waldorf”, no simplemente una escuela Waldorf en Stuttgart. Percibimos que ese momento festivo en el orden cósmico celebraba

algo mucho mayor que la creación de una escuela. Al leer y trabajar con las palabras y las ideas de Rudolf Steiner de su *Curso de Preparación*, es posible sentir que lo que le presentó a esos maestros originales, se le estaba presentando a todos los maestros Waldorf del futuro, en todos los lugares y momentos. Si “La Escuela Waldorf” es un arquetipo que se manifiesta a través de las escuelas Waldorf individuales, entonces el “Ser de La Escuela Waldorf” existe en un nivel superior al de los arcángeles, quienes están conectados a las escuelas individuales.

Pienso que el Ser de la Escuela Waldorf es el Buen Espíritu de la Época, a quien Rudolf Steiner agradeció en *La Fundación del Colegiado*, y que mencionó en *La Imaginación del Colegiado* describiéndole como el espíritu que nos obsequia la gota de luz. Si bien no mencionó su nombre, puedo pensar que Rudolf Steiner se refería al Arcángel Micael, que vive en esta época, en los rangos de los Arqueos. Así como los Arcángeles logran manifestarse en varios lugares durante una sola época, los Arqueos se manifiestan en varias épocas simultáneamente. Micael, espíritu de la época, se manifiesta en todas las diferentes escuelas Waldorf donde quiera que estén y cuando quiera que sean.

El Arcángel Micael está conectado de manera especial con todos aquellos que participan en la educación Waldorf, ya que somos todos miembros de la Escuela de

Micael desde antes de nuestro nacimiento. En 1922, en la última conferencia del ciclo *La Generación Más Joven* (GA 217), Steiner habló de Micael y de cómo está ligado a la educación:

Micael necesita, por así decirlo, una carroza para poder llegar hasta nuestra civilización. Esta carroza es el verdadero educador que surge del ser humano joven, en crecimiento, si, hasta del niño. Aquí, el poder de la vida prenatal aún está presente. Aquí, si lo nutrimos, está la carroza que Micael utilizará para llegar hasta nosotros. Al educar de la manera correcta, estamos preparando la carroza de Micael para que llegue a nuestra civilización.(20)

Un año más tarde, durante la última conferencia de *Una Visión Más Profunda de la Educación* (GA302a) que Rudolf Steiner ofreció a los maestros de La Escuela Waldorf, les habla de la importancia de unirse a Micael. Después les dio *La Segunda Meditación del Maestro*, que ofrece la posibilidad de conectarse más profundamente con el manantial espiritual de su labor.(21)

El Colegiado en una escuela Waldorf tiene el Sagrado deber de conocer y de trabajar con el Arcángel Micael. A través de él, el Colegiado puede recibir esa gota de luz que ilumina su trabajo. A través de él se pueden unir en su misión para crear un futuro más humano. A través de él pueden experimentar más plenamente al Espíritu de la Escuela Waldorf.

El Espíritu de la Escuela Waldorf

El ser de la Escuela Waldorf se expresa y es el rostro del Espíritu de la Escuela Waldorf. El espíritu de la Escuela Waldorf se manifiesta en cualquier lugar donde dos o más se reúnen para esforzarse por realizar los ideales de la educación Waldorf. Rudolf Steiner, en varias charlas con alumnos, maestros y padres, habló claramente acerca del Espíritu de la Escuela Waldorf. En la asamblea navideña de la primera escuela, Rudolf Steiner le dijo a los niños:

¿Saben de dónde reciben sus maestros toda la fuerza y la habilidad que necesitan para poder enseñarles a crecer como gente buena y capaz? La reciben del Cristo.(22)

Y en la asamblea al finalizar el primer año escolar dijo:

Aún hay algo que me gustaría decir hoy. Además de todo lo que hemos aprendido aquí y que los maestros han demostrado tan bellamente, hay algo presente, algo que me gusta llamar El Espíritu de la escuela Waldorf. Básicamente es el espíritu de la cristiandad que flota por todos nuestros salones, viene de cada maestro y toca a cada niño, aún cuando parece que se está enseñando algo muy lejano a la religión como por ejemplo la aritmética. Aquí siempre es el espíritu de Cristo que viene del maestro y llega hasta los corazones de los niños, este espíritu está permeado de amor de verdadero amor humano.(23)

Durante el segundo año escolar, en la asamblea del 20 de noviembre de 1920, dijo:

Lo que sus maestros les dicen viene de un arduo trabajo que han hecho, de la fuerza de su devoción y de su amor por ustedes. Pero lo que proviene de su amor también tiene que poder alcanzarlos y es por eso que siempre les digo la misma cosa, amen a sus maestros. Porque el amor va a llevar lo que viene de los corazones de sus maestros hasta sus corazones y hasta sus cabezas. El amor es la mejor manera que tienen los maestros de entregarles lo que necesitan. Por eso les voy a preguntar hoy otra vez ¿Aman a sus maestros? ¿Todavía los aman? [los niños gritan “¡si!”]

Más adelante en esta misma asamblea, Rudolf Steiner dijo “El espíritu de Cristo siempre está con ustedes... Este espíritu de Cristo también es el gran maestro de sus maestros. Por medio de ellos, el espíritu de Cristo llega hasta sus corazones”.(24)

En la asamblea que inauguró el sexto año de la escuela, Rudolf Steiner de nuevo hace referencia al maestro de los maestros:

Queridos alumnos del grado más alto de todos, quiero decir queridos maestros, en este nuevo año escolar comencemos enseñando con valor y entusiasmo para preparar a estos niños para la escuela de la vida. Y así que la escuela sea guiada por el mayor maestro de todos, el Cristo. Que esto ocurra en nuestra escuela.(25).

Al visitar la escuela Waldorf, Rudolf Steiner le preguntaba a los alumnos si amaban a sus maestros. A veces les preguntaba varias veces. Al hacer esta pregunta Rudolf Steiner estaba ayudando a los alumnos y a los maestros a reconocer que sin el amor que fluye de maestro a alumno y de alumno a maestro, no puede existir la educación. Rudolf Steiner no le preguntaba a los alumnos del grado más superior, es decir a los maestros, si amaban a su maestro. Pero esa pregunta vive implícita en todo lo que hacemos como maestros Waldorf y como seres humanos viviendo en esta época. El Cristo es el espíritu de La Escuela Waldorf. Si realmente hemos de servir a la educación Waldorf debemos encontrar nuestro camino al Cristo y aprender a amarle.*

Conclusión

El Colegiado en una escuela Waldorf tiene una tarea elevada, guiar a la escuela encontrando un puente y un equilibrio entre lo terrenal y lo espiritual. El Colegiado está compuesto de personas que se han comprometido a trabajar juntas, reconociendo su karma y su esfuerzo espiritual común. Al trabajar en su autodesarrollo y en sus relaciones el uno con el otro, los miembros del Colegiado intentan crear las condiciones

* Rudolf Steiner usa el término de manera mucho más amplia de lo que se usa en contextos eclesiásticos cristianos. Habla del Cristo, entre otras cosas, como el arquetipo espiritual de la capacidad humana de amar. El autor utiliza el término en este sentido.

para que se dé el Ritual Reverso. El Colegiado reconoce que no trabaja solo. Sus miembros se esfuerzan por trabajar con el Ser de su escuela y por conectarse a los Ángeles, Arcángeles y Arqueos quienes les ayudan y les guían. También buscan conectarse a Rudolf Steiner, a Micael y al Cristo, para que puedan educar a los alumnos a la luz de las necesidades espirituales y humanas de nuestra época.

Espero que mis pensamientos en este ensayo ayuden a aquellos que trabajan en cualquier escuela Waldorf a desarrollar una conexión más profunda al impulso fundador de la Escuela Waldorf. Ese impulso, tal y como se expresó en *El Discurso Inaugural*, en *La Fundación del Colegiado*, y en *El Curso de Preparación* nos da fuerza renovada, valor y sabiduría para nuestra labor día a día.

En este ensayo me he referido continuamente al reino espiritual pero deliberadamente no es sido demasiado explícito ya que no me considero apto para hacerlo. El reino espiritual es perceptible por medio de los órganos espirituales que cada quien debe desarrollar individualmente, y que podemos nutrir colectivamente. El reino espiritual se expresa en la misma cantidad de maneras que lo hace el reino material. No sería correcto compartir mi propia visión, como si ésta se pudiese aplicar a los demás. La labor espiritual del Colegiado debe ser una tarea práctica en el sentido que

hay que practicarla, pero todo grupo de personas necesita trabajar junto para buscar su propia manera de llevarla a cabo. Ninguno de nosotros nace sabiendo hacer trabajo espiritual, aprendemos gracias a nuestro esfuerzo. No nos frenemos a nosotros mismos por no considerarnos merecedores.

En su poema *Abedules*, Robert Frost describe a un niño que vive lejos del pueblo, qué escala abedules y que se columpia de regreso a la tierra. Cuando siente que la vida se parece a un bosque sin camino, Frost dice:

Quisiera alejarme de la tierra algún
tiempo,
para luego volver y empezar otra vez.
Que jamás el destino, comprendiéndome
mal,
me otorgue la mitad de lo que anhelo
y me niegue el regreso. Nada hay, para el
amor,
como la tierra; ignoro si existe mejor sitio.

La tierra es el lugar correcto para el amor. El único lugar para el amor. Como dijo Rudolf Steiner: “Los seres humanos nacen con la posibilidad de hacer lo que no pueden hacer en el mundo espiritual”. (26) En el mundo espiritual no tenemos la libertad que nos permiten tener experiencias o expresar amor. Es preciso ser humano para poder hacerlo. Como seres espirituales llegamos a la tierra, nos ponemos cuerpos físicos y vivimos en el reino material porque es el lugar correcto

para el amor. Es el lugar donde, como Colegiado, podemos trabajar juntos en

amor, por el bien de la humanidad y de la tierra.

Apéndice

El Discurso Inaugural, dado en la noche del Seminario para Maestros, Stuttgart, 20 de agosto de 1919:

Esta noche me gustaría hacer unos comentarios introductorios. Para lograr la renovación de la vida espiritual moderna, la Escuela Waldorf debe ser un hecho cultural verdadero. Debemos anticipar un cambio total. La fundación de este movimiento social completo está ocurriendo en el reino espiritual y el asunto de la educación es una de las preguntas espirituales más ardientes de nuestros tiempos. Debemos aprovechar las posibilidades que nos da La Escuela Waldorf para reformar y revolucionar el sistema educativo. El éxito de este hecho cultural está en sus manos. Por lo tanto tienen una gran responsabilidad de crear un ejemplo. Muchas cosas dependen del éxito de este hecho. La Escuela Waldorf será la prueba viviente del éxito de la orientación antroposófica en la vida. Será una escuela unificada en el sentido en que sólo considerará cómo enseñar al ser humano de las maneras que necesita el ser humano en su totalidad. Por lo tanto, debemos poner todo a disposición de cumplir esta meta.

Sin embargo, es necesario que hagamos acuerdos. Aún no nos hemos desarrollado

lo suficiente para lograr un hecho verdaderamente libre. El estado nos impone metas terribles de aprendizaje, y los peores estándares imaginables. Sin embargo, la gente imagina que son los mejores. Las políticas y la actividad política hoy en día tratan a la gente como si fueran peones. Más que nunca antes, se está intentando usar a la gente como engranajes en una máquina. A las personas se les manipula como marionetas y todo el mundo piensa que esto refleja el mayor progreso imaginable. Lugares como instituciones de aprendizaje se crearán de manera incompetente y con la mayor arrogancia. Ya podemos ver esto en el diseño de las escuelas rusas bolcheviques, que son tumbas de todo lo que representa la enseñanza verdadera.

Frente a nosotros tenemos una ardua lucha, sin embargo, tenemos que realizar este hecho cultural. Debemos equilibrar estas dos fuerzas contradictorias. Por una parte, debemos saber cuáles son nuestros ideales, y por la otra parte, debemos tener la flexibilidad para conformarnos con lo que yace lejos de nuestros ideales. Será difícil para cada uno de ustedes poder equilibrar estos dos impulsos. Será posible hacerlo sólo cuando cada uno de ustedes se dé a esta tarea con todas sus fuerzas.

Todos deben usar todas sus fuerzas desde el comienzo.

Por lo tanto organizaremos la escuela no de manera burocrática, sino colegial y la administraremos de manera republicana. En una verdadera República de maestros no tendremos la comodidad de recibir direcciones de la Secretaría de Educación. En su lugar, debemos traer a nuestra labor lo que nos da la posibilidad y la responsabilidad plena de lo que tenemos que hacer. Cada uno de nosotros debe responsabilizarse por completo. Podemos reemplazar la supervisión de la Secretaría de Educación a lo largo de este curso preparatorio, y a través de nuestro trabajo recibiremos lo que unifica la escuela. Lograremos ese sentido de unidad en este curso sólo si trabajamos con la mayor diligencia. Este curso tendrá la forma de una conversación de ciertas preguntas generales relacionadas a la pedagogía, una discusión de los métodos especiales que cubren las áreas importantes de la educación, y una especie de seminario para practicar la enseñanza. Practicaremos la enseñanza y la analizaremos a través de nuestras conversaciones.

En la mañana y en el seminario de la tarde abordaremos aspectos más teóricos. Comenzaremos a las 9:00 am con pedagogía general, a las 11:30 am, aprenderemos acerca de métodos particulares, y en las tardes haremos los ejercicios de seminario de las tres a las seis.

Debemos estar plenamente conscientes que hemos de lograr un hecho cultural mayor, en todo sentido de la palabra. Aquí en La Escuela Waldorf, no pretendemos crear una escuela religiosa. La Escuela Waldorf no va a difundir una visión en particular, ni va a inculcar en los niños dogma antroposófico. No buscamos enseñar dogma antroposófico; la Antroposofía no es parte de los contenidos que enseñaremos. Lo que queremos es usar la Antroposofía de manera práctica. Vamos a transformar lo que la Antroposofía nos da en enseñanza realmente práctica.

El contenido antroposófico es mucho menos importante que la utilización práctica de lo que logremos crear a partir de la Antroposofía, lo que volquemos a la pedagogía y a los métodos especiales, en particular. En otras palabras, ¿cómo traer la Antroposofía a nuestra práctica docente?

Los representantes de las diferentes fes son los que darán clase de religión. Nosotros usaremos la Antroposofía como único método docente. Repartiremos a los niños entre los maestros de religión de acuerdo a sus creencias. Este es otro de los acuerdos. Gracias a estos acuerdos justificados, podemos acelerar nuestro hecho cultural.

Seamos conscientes de la gran labor que nos espera. Vamos a atrevernos no

a ser simples maestros, sino personas de cultura, en el más elevado sentido de la palabra. Desarrollemos un vivo interés en todos los acontecimientos de hoy, de otra manera seremos malos maestros para esta escuela. No nos atrevamos a entusiasmarnos solo por nuestras tareas especiales. Únicamente podemos llegar a ser buenos maestros si sentimos verdadero y vivo interés por todo lo que pasa en el mundo. Gracias a ese interés en el mundo, obtendremos el entusiasmo necesario para nuestra escuela y nuestra labor. Es necesario ser flexibles de espíritu y dedicados a nuestra labor. Esa es la única manera de aprender qué hay que lograr, si dedicamos nuestro interés a las grandes necesidades y tareas de nuestros tiempos, ambas inconcebiblemente enormes.

La Fundación de Colegiado, dada al comenzar el Curso de Preparación en Stuttgart, 21 de agosto de 1919 :

Sólo haremos justicia a nuestra tarea si no la miramos en el sentido intelectual-anímico sino como un deber moral-espiritual del más alto grado. Por ello comprenderán que al comenzar hoy este trabajo quiero establecer desde el principio la conexión con los mundos espirituales. Seamos conscientes de que no trabajamos solos como seres humanos en el plano físico. Esta forma de actuar ha tomado auge en los últimos siglos, y este punto de vista ha afectado la educación, y por lo tanto nuestra labor. Al comenzar nuestro

trabajo de preparación, es necesario crear en detalle la comunicación con los poderes espirituales bajo cuyo mandato y encargo cada uno de nosotros tendrá que trabajar. Les pido por eso tomar estas palabras introductorias como una especie de oración hacia aquellos poderes que imaginando, inspirando e incluyendo deben estar detrás de nosotros para que cumplamos este deber.

[Las siguientes palabras no fueron registradas por el estenógrafo -ver los apuntes de Herbert Hahn a continuación.]

Es preciso sentir la importancia de nuestro deber. Lo haremos si sabemos que esta escuela es portadora de un impulso muy especial, por eso forjaremos nuestros pensamientos verdaderamente de tal modo que tengamos la conciencia de que en esta escuela se realiza algo especial. Podemos hacerlo si no consideramos como algo corriente lo que se hizo a través de la fundación de esta escuela, sino que lo entendemos como un acto festivo de orden cósmico. En este sentido quisiera dar el primer paso expresando mi mayor agradecimiento en nombre del Buen Espíritu que guiará a la humanidad para salir de la angustia y de la desgracia hacia un nivel más alto de desarrollo, enseñanza y educación. A los Buenos Espíritus que dieron a nuestro amigo el señor Molt la Inspiración de fundar La Escuela Waldorf para el progreso de la humanidad. Yo sé que él es consciente de

que lo que se puede hacer hoy para este trabajo sólo puede realizarse con pequeños esfuerzos. El también lo siente así, pero gracias a la vivencia de la magnitud de este acto festivo de orden cósmico que nos une en este solemne momento, él podrá sentir la fuerza necesaria para actuar entre nosotros con verdadera fuerza. Comencemos nuestra tarea con esto en mente. Nos consideraremos a nosotros mismos como seres humanos que el karma ha puesto en este lugar donde está a punto de ocurrir algo más allá de lo normal. Algo que hará sentirse a los participantes como testigos de un acto festivo de orden cósmico. Lo que tendré que decir sobre nuestra preparación como continuación de nuestra ceremonia de apertura lo diré al fin de nuestro curso. Entonces se habrán aclarado muchas cosas y podremos estar de forma mucho más concreta ante nuestro trabajo que sí lo habláramos ahora.

Anotaciones de Herbert Hahn:

En este momento en que nos dedicamos activamente con nuestra voluntad a la pedagogía de esta quinta época cultural, y queremos ser activos en ella, podremos tener en nuestra conciencia que los seres de la Tercera Jerarquía están preparándose para unirse con nuestro trabajo. Detrás de cada miembro del Colegiado de maestros vemos cómo está presente el Ángel. Él posa sus dos manos sobre la cabeza del hombre cuyo cuidado le es confiado,

y con esa postura y con ese gesto hace fluir su fuerza. Es la fuerza que dona las imaginaciones necesarias para realizar las tareas pedagógicas. Imaginando creativamente, despertando imaginaciones con fuerza, así es cómo está detrás de cada uno el Ángel. Si elevamos la mirada entonces sobre las cabezas vemos el grupo de Arcángeles. Estos van girando continuamente y recogen aquello que despierta en el encuentro espiritual de cada uno con su ángel, y enriquecidos por las fuerzas de todos lo devuelven a cada uno de los profesores. En este movimiento giratorio que es como una creatividad espiritual se forma sobre las cabezas de los reunidos un cáliz, y éste cáliz es de una sustancia especial que está formada de valor. Al mismo tiempo estos Arcángeles que van girando van comunicando las experiencias de cada uno, y dejan penetrar en sus movimientos las fuerzas de la inspiración. Abren las puertas para esa inspiración que nos es tan necesaria para nuestro trabajo. Si seguimos elevando la mirada vemos hasta la región de los Arqueos o Arcai. Ellos no se presentan como una unidad, pero de su esfera, que es la esfera de la luz, dejan caer una gota en el cáliz de valor. Podemos sentir que esa gota de luz nos es regalada por el Buen Espíritu de nuestra época, que está detrás del iniciador, y del comienzo de esta nueva escuela. Son fuerzas creativo-intuitivas las que obran en esta luz y quieren despertar las necesarias intuiciones en los que ahora

van a comenzar con este joven impulso pedagógico. De esta manera la Tercera jerarquía participa en la fundación que ahora se realiza, regalándonos fuerza

valor y luz. Con la actividad de formar imaginaciones, de tener inspiraciones, y de tener intuiciones quieren unirse a nuestra actividad terrenal.

NOTAS

1. El “Colegiado de Maestros” es la traducción de *Lehrerkollegium*. A lo largo del artículo, lo he escrito con mayúscula a manera de honrar su identidad. Usaré los términos “Colegiado” y “Colegiado” indistintamente, como reconocimiento al hecho que muchos colegiados cuentan con miembros que no son maestros. Espero que en el futuro se use otro nombre que logre capturar con más fidelidad la naturaleza y labor única de este grupo.
2. El título alemán *Allgemeine Menschenkunde* se ha traducido como *El Estudio del Hombre en base a la Pedagogía*.
3. La palabra alemana *Einheitschule* que Rudolf Steiner usa en este contexto tenía un significado particular a fines del siglo XIX y principios del siglo XX. En *Education and Society in Modern Germany* (Routledge, 2003 *Educación y Sociedad en la Alemania Moderna*) R.H. Samuel describió *Einheitschule*: “Este término habla de la coordinación de todos los aspectos de la educación hasta unificarlos, de tal manera que las escuelas primarias, secundarias y preparatorias dejarían de tener categorías separadas, administradas diferentemente y con currículas aisladas, para convertirse en un todo armonioso.” La escuela Waldorf era poco tradicional en muchos otros aspectos: era no confesional, mixta, y su currícula combinaba elementos de escuelas clásicas y escuelas técnicas.
4. Christof Wiechert, “The Seven Virtues of the Art of Teaching,” (Las siete Virtudes del Arte de Educar) en *Education–Health for Life* (*Educación-Salud para la Vida*), publicado por la Sección Médica del Goetheanum, Suiza, 2006.
5. Rudolf Steiner, *Foundations of Human Experience* p.30 (*El Estudio del Hombre*)
6. Rudolf Steiner, *Towards Social Renewal* (London: Rudolf Steiner Press, 1977) (*Hacia una renovación social*).
7. Rudolf Steiner, *Faculty Meetings with Rudolf Steiner* (Hudson, NY: Anthroposophic Press, 1998), pp.154–155. (*Juntas de Facultad con Rudolf Steiner*).
8. Rudolf Steiner, *Towards the Deepening of Waldorf Education* p.83 (Dornach: Sección Pedagógica de la Escuela de Ciencia Espiritual) (*Profundizando en la Pedagogía Waldorf*).
9. Rudolf Steiner, *Practical Advice to Teachers* (Great Barrington, MA: Anthroposophic Press, 2000), p.189. (*Consejos Prácticos para Maestros*).
10. Rudolf Grosse, *The Christmas Foundation: Beginning of a New Cosmic Age* (Great Barrington, MA: SteinerBooks, 1984), p.132. (*La Fundación de Navidad: El Comienzo de una Nueva Era Cósmica*).
11. Rudolf Steiner, *The Renewal of the Social Organism* (Hudson, NY: Anthroposophic Press, 1985). (*La Renovación del Organismo Social*).
12. “Brotherhood and the Fight for Survival,” Berlin, November 23, 1905. (“La Hermandad y la Lucha por Sobrevivir”) online en <http://wn.rsarchive.org/Lectures/19051123p01.html>.
13. Ibid.

14. Rudolf Steiner, *Awakening to Community* (Spring Valley, NY: Anthroposophic Press, 1974), pp.92–95. (*Despertando a la Comunidad*).
15. *Ibid.*, p.156.
16. *Ibid.*, p.157.
17. Rudolf Steiner, *Foundations of Human Experience* (Hudson, NY: Anthroposophic Press, 1996), p.33. (*El Estudio del Hombre*)
18. *Ibid.*, p.34.
19. *Towards the Deepening of Waldorf Education* p.59 (Dornach: Sección Pedagógica de la Escuela de Ciencia Espiritual) (*Profundizando en la Pedagogía Waldorf*).
20. Rudolf Steiner, *The Younger Generation* (Spring Valley, NY: Anthroposophic Press, 1976), p.174 (*La Generación más Joven*).
21. Rudolf Steiner, *Deeper Insights into Waldorf Education* (Hudson, NY: Anthroposophic Press, 1988), pp.50–51 (*Visiones más Profundas de la Educación Waldorf*)
22. Rudolf Steiner, *Rudolf Steiner in the Waldorf School* (Hudson, NY: Anthroposophic Press, 1996), p.59 (*Rudolf Steiner en la Escuela Waldorf*).
23. *Ibid.*, p.58.
24. *Ibid.*, p.62.
25. *Ibid.*, p.207.
26. Rudolf Steiner, *Foundations of Human Experience*, p.44 (*El Estudio del Hombre*).

ROBERTO TROSTLI ha trabajado en la educación Waldorf como maestro de clase, de bachillerato, de adultos y ha dado conferencias durante treinta años. Ha escrito *Physics Is Fun: a Sourcebook for Teachers (La Física es Divertida: Recursos para Maestros)*, varios artículos sobre educación Waldorf y una docena de obras de teatro para niños. Fue editor y escribió la introducción de *Rhythms of Learning and Teaching Language Arts in the Waldorf School (Ritmos de Aprendizaje y la Enseñanza de las Artes del Lenguaje en la Escuela Waldorf)*. Roberto es maestro en Richmond Waldorf School, VA.